La Fiesta del Trabajo será una fecha de gloria

EL primero de mayo amaneció un día tranquilo y despejado. La Naturaleza misma se vistió con sus trajes de gala para recibir, como un advenimiento el triunfo glorificador de los trabajadores y en la ciudad sólo se escuchaban los dilatados disparos de cañón con que la Patria saluda el día en que cayó rendido el filibustero Walker.

Más tarde, cuando el tibio sol de mayo comenzaba a derretir las últimas gotas de rocío que dejara el mes de abril prendidas sobre las hojas, la hermosa llanura de La Sabana era un paraje de encanto. Allí la niñez confundida con el esfuerzo del hombre, era un símbolo sublime de la gran Naturaleza transformadora.

Todo aquello fué afable, sencillo y cariñoso. Carmen Lira, la joven genial que encierra un tesoro de inspiración, derramó el bálsamo de su palabra bienhechora y sabia. Y a propósito de esta inteligente señorita, en el legajo de nuestros ideales guardámosle un culto de admiración.

***

A medio día, seguía el mitin a donde debía lucir su frase galana el joven Omar Dengo. Aquí en este dato observamos lo poco influyentes que son nuestros compañeros, pues los que no trabajaban eran atraídos por la algarabía de la música hacia los portalones del Congreso, a caza de politiquerías mezquinas que sólo arrastran con el bienestar de los pueblos. Sin embargo, entre los pocos concurrentes había el suficiente entusiasmo para aclamar aquellas palabras que sí son la revelación de un futuro feliz.

La peregrinación siguió hacia el Cementerio, donde también hubo palabras de recuerdo para los compañeros idos.

Para terminar el programa diurno, se llegó a la Penitenciaría a saludar a los compañeros en desgracia y a darles un ínfimo obsequio, que aunque insignificante, era portador del más grande afecto de la voluntad.

Puso fin a la memorable Fiesta del Trabajo, una elocuentísima conferencia del profesor García Monge.—No nos parece vasto el campo de nuestro paladín para elogiar tan brillante pieza y sólo podemos hacer nuestro el inefable regocijo con que lo han acogido los obreros.

En suma la fiesta no ha sido rumbosa pero será memorable y sus activos iniciadores deben estar satisfechos de su labor.

Ideas, apuntes y comentarios

Triste fin de un obrero

Desenlaces de la vida

Acaba de poner término a sus días en Guatemala un joven de 17 años de edad, llamado José Antonio de la Rosa, quien a más de ser una decente persona, vivía bajo el yunque del trabajo.

Su carta de despedida no puede ser más melancólica y profunda.

Desesperado por la angustia que nos presenta el estado miserable del trabajador, pone como móvil de su fatal decisión el haber sido despedido del taller donde trabajaba por haber faltado dos días a sus labores.

No se ha concebido protesta más elocuente contra la tiranía que la rebeldía contra la humanidad misma que no sabe apreciar la bondad ni el honor.

El suicida recomienda a sus amigos adornen su tumba cada año.

¿Sobre quién pesa esa tragedia criminal?

Sobre un patrón miserable que sin afectos y sin sentimiento despide de su lado, como a un perro despreciable, a un obrero honrado de los tantos que le ayudaban a formar su capital.

José Ma. Alfajillas

La Corte de Paz

Quizás el Gobierno de Guatemala, el que han dado en llamar tiranizador y malo, ha mirado en estos momentos por el bien de la Patria centro-americana y por una rara excepción ha querido dar al traste con la más bochornosa amalgama de engaño que se haya forjado en perjuicio de estos nobles pueblos, que aunque se han acostumbrado a la farsa interna de su política, no han podido caer en las superfluas y desvergonzadas tramas internacionales.

Según decires, el Gobierno de Guatemala ha desistido de enviar Magistrado a la Corte de Justicia Centro-americana, con lo cual quedan por terminadas las gestiones de esa respetable entidad.

Habrá sido este un arranque de patriotismo de Estrada Cabrera,—con lo cual quiere limpiar la mala interpretación que de él han hecho? O será una nueva fórmula de soñadas ambiciones que más tarde brillarán con los tintes de la realidad.

Sea como fuere, si la malhadada Corte desaparece, ha triunfado el porvenir de Centro América; y si á Estrada Cabrera se debe ese favor, podemos felicitarlo desde aquí por haber hecho lo que no hizo ni el Gobierno más republicano, el Gobierno de Costa Rica.

ALMA ABIERTA

A mi hermano Ramón, soñador.

Tú que has sufrido tantas viscisitudes
¿no has visto que en la vida todo es ficticio?
Hay en las «clases bajas» muchas virtudes,
como en las «clases altas» múltiples vicios.

Al árbol donde trinan los tomeguines
suelen llegar las sierpes y los gusanos;
si hay rosas perfumadas en los jardines,
también hay blancos liros en los pantanos.

Tras el cielo que brillan tantas estrellas,
y moran los que llaman tiernos querubes,
suelen haber ocultas las frescas huellas
que dejan tempestades tras blancas nubes.

Así en las sociedades bullen y gimen
crímenes que se ocultan con estulticia;
cualquier delito «abajo» se llama crimen,
pero el crimen «arriba» siempre es justicia.

Cantamos el paisaje de la espesura
aunque se haye velado por densa bruma;
¿qué importa que en las olas haya amargura
cuando van coronadas de blanca espuma?

Tu cantas, inocente, los mil encantos
de las hermosas damas de sociedades;
no ves que allí se ocultan muchos quebrantos
con sonrisas amargas y falsedades.

Tu admiras la belleza de las mujeres
y cantas á la dicha de los salones;
yo busco las virtudes que en los talleres
surgen de las «modestas» á borbotones.

Te encanta lo rosado de las mejillas
y el crugir de las sedas, y las riquezas;
¿no son esos rosados de cascarillas
de piedras recogidas en las malezas?

Ven, mi querido hermano, baja conmigo
á ese «arroyo» que ¡necio! llamas abismo:
de cada ser humilde surge un amigo
de esos que desconocen todo egoismo.

No más me juzgues loco, desencantado,
porque dejé el rebaño donde tu paces;
aquí nunca te encuentras abandonado
ni te asfixian del lujo los fuertes gases.

Piensa que las alturas donde te sientas
pueden ser con los tiempos desmoronadas;
piensa que á los impulsos de las tormentas
no resisten las torres muy elevadas.

Allá arriba se lucen falsos laureles
y á los afectos matan las ambiciones;
no todas las rameras son de burdeles...
«pues también hay rameras en los salones».

José de la C. Fuentes

San José, C. R. 5—1—13.

8 de mayo 1913-1914

De hoy en un año hará entrega del poder el Licenciado don Ricardo Jiménez.

Ojalá su entrega sea dichosa y nos deje un gobernante que mire por el bien de la Patria, que no sea ningún ambicioso de dominio ó hambriento de dinero que quiera arrebatar la libertad de los hombres y los bienes del Estado.

Esa es nuestra política sincera; esa, que mira más allá del apasionamiento de los hombres; esa que quiere la felicidad de nuestro hermoso pueblo y no el triunfo de abnegados caudillos.

***

Que venga, sí, pero no un manto negro de opresiones y de martirios, sino un celaje nuevo radiante de luz que ilumine el camino augusto de las naciones modernas, que marchan rápidas hacia el progreso y la libertad.

El baile de los obreros

Con la animación de una fiesta sencilla tuvo lugar el bonito baile que en los salones del Club "La Libertad" daba el Gremio de Zapateros en homenaje á la Fiesta del Trabajo.

Después de un breve ceremonial de cariño, rompieron la tranquilidad de la estancia los melodiosos acordes de la orquesta y desfilaron por los salones uncidas por el lazo del placer las arrogantes parejas voluptuosas.

———

Con las brisas heladas de la madrugada terminó la simpática fiesta, habiendo lucido el mayor orden y dejando en los ánimos el perfume de un recuerdo grato.

DOMINGO 18: GRAN VELADA EN EL NACIONAL

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.